

REFLEXIÓN

SEMANA 2

Es importante conocer que Toda la escritura es inspirada por Dios, mientras su Espíritu dirigía a los hombres que los escribieron. Como también es necesario conocer que sus contemporáneos y las generaciones posteriores coleccionaran y conservaran los libros inspirados. Cuáles eran éstos y cómo fueron reconocidos es asunto de que trata el canon bíblico. Fue muy interesante conocer como al pasar del tiempo los escritores cristianos le dieron al vocablo una acepción teológica, aplicándolo primero a la enseñanza cristiana y después a la Biblia. Vemos como al pasar el tiempo encontraron una manera de conservar los escritos sagrados y como Dios mandó a conservarlos. Mandato que obedecieron los sacerdotes, Josué y Samuel, así como los profetas y los escribas. Entre todas estas causas hicieron necesario la formación de lo que hoy conocemos como el canon de las Escrituras. Es interesante saber como Dios siempre preservó su palabra a través del tiempo para así cumplir sus propósitos en la tierra y en el hombre. Algo muy importante es como el canon, pero también los manuscritos dieron un giro de vuelta a nuestra Biblia, como diversos manuscritos dieron énfasis a aquellos que han servido de columna para nuestro canon, algunos tan antiguos que jamás han sido escuchados pero que gritan veracidad y universalidad a nuestros escritos. Como Dios le dio al hombre la capacidad de abrazar los cientos de traducciones por las cuales han transcurrido las Sagradas Escrituras hasta llegar al tiempo de hoy y como nos hemos nutrido con estas traducciones las cuales nos ayudan a poder entender la Biblia. Conocer el criterio uniforme con respecto al número de libros que constituyen el canon. Para los judíos éste está compuesto por 24, para los protestantes por 66 y para los católicos por 73. Fue muy importante para mí conocer esto y como los judíos no aceptan como canónicos los libros del nuevo testamento y los protestantes no reconocen los libros apócrifos que la iglesia católica admite en el Antiguo Testamento. Por lo tanto, el canon no tiene que ser, desde luego,

aquél que tenga todos los libros que Dios inspiró. La tratar sobre la formación del canon, es preciso tener presente que los judíos nunca equiparon los libros canónicos con las demás obras de su literatura, sino que siempre los consideraron como parte especial de ella. El canon comenzó con los libros escritos por Moisés, aproximadamente por 1500 a.C. Al principio fue una compilación conocida como “el libro de la ley”, el que los sacerdotes conservaron junto al arca del pacto cuando Moisés vivía aún. Una de las razones de formar un canon de las Escrituras y en el nuevo testamento era preciso saber cuáles libros constituían la norma de fe y conducta porque algunas iglesias usaban libros apócrifos en la lectura bíblica y en la enseñanza. También era necesario contrarrestar el efecto pernicioso de las enseñanzas de Marción, heresiarca que por el año 140 había formado su propio canon consistente sólo en un evangelio incompleto de Lucas y 10 epístolas de Pablo. Como resultado del crecimiento de la iglesia en el extranjero, se vio la necesidad de traducir las Escrituras a los idiomas de los pueblos evangelizados. Esto creó a su vez la necesidad de saber cuáles eran las Escrituras de los cristianos. En relación con los libros apócrifos se conocen como secretos o difíciles de entender. Eran enseñanzas esotéricas que las religiones de misterio impartían sólo a sus adeptos e iniciados. La iglesia primitiva le llamó apócrifos a los escritos apocalípticos y más tarde a todos los libros espurios o heréticos. Se hallaron catorce libros apócrifos en los manuscritos de la versión de los setenta. Una de las grandes controversias fue entre evangélicos y católicos por la inclusión de algunos libros apócrifos de parte de éstos en el canon del Antiguo Testamento. Mientras que las iglesias evangélicas aceptan los 39 libros recibidos del canon hebreo, la iglesia católica admite además como canónicos 11 de los 14 libros apócrifos incluidos en la versión de los setenta. En relación a los manuscritos bíblicos constituyen valiosos testimonios de la transcripción de las Escrituras. Su clasificación entre originales y copias según su procedencia los manuscritos pueden ser originales como copias, según su procedencia. Se le llaman originales o autógrafos las obras directamente por su

autor. También reciben este nombre las obras de un amanuense que escribía al dictado del autor. A veces una obra podía tener más de un original. Se le llaman copia a toda reproducción de un escrito original, reproducción que antiguamente estaba a cargo de expertos llamados copistas. La autoridad de un manuscrito consiste en el crédito que se le da en razón de sus méritos. En el caso de los manuscritos bíblicos, estos méritos son la antigüedad y la calidad. Así un manuscrito tiene más autoridad cuanto más antiguo es. Dado que los manuscritos más recientes son copias de otros más antiguos es más probable que los últimos tengan la versión original en caso de discrepancias en el texto. Estudiando las versiones nos conviene conocer algunas definiciones que tienen relación con ellas:

- a. Transliteración. Es la transcripción de palabras de una lengua con los signos alfabéticos de otra.
- b. Traducción literal. Es la que transmite hasta donde sea posible el significado exacto de las palabras originales.
- c. Expresión equivalente. Es el giro que siendo propio de un idioma corresponde exactamente al de otro.
- d. Interpretación. Es la explicación del sentido de una palabra o frase.
- e. Adaptación. Es la sustitución de ciertas ilustraciones de una obra original por otras más comprensibles a los lectores de una traducción de esa obra.
- f. Traducción libre. Es la que transmite el sentido general del texto original en vez de cada una de sus palabras.

Cuando hablamos sobre la lengua castellana tenemos que indagar en su origen de ahí nos remontamos a la época del Imperio Romano que dominaba la cuenca del mar Mediterráneo. Ellos eran un mosaico lingüístico en el que cada pueblo conquistado conservaba su lengua vernácula. El griego era la lengua literaria y prevaleció, sobre todo en el oriente. El latín era más bien el idioma militar y comercial su dominio fue más notorio en el occidente. Cuando

las tribus bárbaras provocaron el colapso de las lenguas comunes del imperio. Donde el griego quedó confinado al territorio de Grecia. El latín desplazó a las lenguas vernáculas, donde adoptó formas dialectales diferentes según la región en que se lo hablaba. En relación con la traducción de la Biblia a la lengua española podemos distinguir tres periodos que para nuestra conveniencia podemos llamar medieval, de la Reforma, y moderno. En conclusión, es muy importante conocer como se compone la Biblia y todo lo que a través de los años hemos visto como todo como los manuscritos, traducciones revisadas, personas que de tiempos antiguos fueron instrumentos de Dios para traducirla y para la distribución de la misma para que su palabra llegara a todo el mundo, a toda lengua y nación. Para que de siglos en siglos la humanidad conociera al único Dios verdadero.